



La relación entre la Unión Europea, América Latina y el Caribe es fuerte, profunda e inalienable

por Federica Mogherini

Fuerte, profunda, inalienable: no hay mejores palabras para describir la relación entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe. Lo vimos claramente una vez más este lunes y martes, cuando los Ministros de Asuntos Exteriores de los 28 países de la Unión Europea y los 33 de la Comunidad de América Latina y el Caribe se reunieron en Bruselas para seguir promoviendo la asociación entre nuestros dos continentes. Aunque separados por la geografía, Europa y América Latina están más cerca que cualquier otro continente.

Estamos del mismo lado. Creemos que las controversias internacionales solo deben abordarse mediante la diplomacia y la cooperación internacional. Creemos en las Naciones Unidas como centro de gravedad del sistema internacional. Creemos que un mundo globalizado sólo puede ser gobernado de manera conjunta, con alianzas para abordar nuestros intereses comunes, desde el desarrollo sostenible hasta la acción en cuestiones climáticas.

El orden mundial cooperativo en el que creemos que ahora se está cuestionando: el sistema de las Naciones Unidas está siendo atacado, existe la amenaza de nuevas guerras comerciales y se están violando las normas más básicas de nuestro sistema internacional.

Nuestras democracias también se enfrentan a retos similares en nuestros dos continentes, más parecidos de lo que muchos de nosotros creemos. América Latina y el Caribe es la única parte del mundo donde las desigualdades han ido disminuyendo continuamente desde principios de este siglo, pero sigue siendo la región más desigual del mundo. Existe una creciente demanda de mejores empleos, mejor educación y buena gobernanza para satisfacer las crecientes expectativas de nuestra gente. Muchas de estas preocupaciones son las mismas que las que los europeos también expresan a sus gobiernos. Nuestras democracias tienen el deber de escuchar estas demandas.

La cooperación entre nuestros continentes tiene un enorme potencial para abordar estas dificultades: por ejemplo, estamos lanzando un Mecanismo Europeo para el Desarrollo en Transición en América Latina y el Caribe, que va más allá de la vieja mentalidad de donante-receptor hacia una asociación de iguales, en cooperación con la OCDE y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas. Una asociación más sólida puede ayudar a proteger los intereses de nuestros ciudadanos, crear nuevas oportunidades de crecimiento económico y humano y promover un orden mundial más cooperativo.

En nuestra reunión de Bruselas, debatimos en primer lugar nuestra agenda global común: cómo seguir haciendo realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el clima. Éstas habían sido elaboradas por nosotros trabajando juntos a lo largo de años de esfuerzo coordinado.



También hemos explorado nuevas oportunidades relacionadas con nuestra cooperación económica. Millones de personas en nuestros continentes viven y trabajan al otro lado del Atlántico. La Unión Europea es el principal inversor extranjero en América Latina y el Caribe, y representa un tercio de la inversión total en la región. El compromiso del Banco Europeo de Inversiones con su continente ha aumentado en 400 millones de euros.

Nuestros acuerdos comerciales no sólo han traído beneficios económicos a nuestras empresas, sino que también han proporcionado seguridad para nuestros productos tradicionales, han elevado los estándares para los trabajadores y han protegido nuestro medio ambiente. Queremos que nuestro comercio sea libre y justo. Ahora estamos modernizando nuestros acuerdos políticos y comerciales con México, Chile y Mercosur: queremos extender sus beneficios a un mayor número de personas, especialmente a las pequeñas y medianas empresas, pero también lograr un mayor nivel de cooperación en proyectos de energía e infraestructuras, en los sectores de la cultura y la creación, y en investigación y educación, incluido nuestro programa Erasmus.

Hemos iniciado una fase totalmente nueva en nuestras relaciones con Cuba, basada en el diálogo franco y la cooperación eficaz en beneficio de todas nuestras poblaciones.

Nuestra asociación también tiene por objeto promover la paz y la seguridad. En los últimos años, la Unión Europea ha movilizado un apoyo sin precedentes al proceso de paz en Colombia, ayudando al desarrollo rural y a la reconciliación y reintegración de los excombatientes. Seguiremos apoyando el diálogo con el objetivo de encontrar soluciones políticas negociadas para la crisis de Nicaragua y Venezuela. Y ahora estamos movilizando un nuevo conjunto de medidas para apoyar a los refugiados venezolanos en toda la región. Cuando el huracán Irma azotó el Caribe, enviamos apoyo inmediato, desde ayuda humanitaria hasta imágenes de satélite para ayudar a los equipos de rescate.

Sabemos por nuestra experiencia europea que la integración regional es una poderosa fuerza motriz para el crecimiento, la paz y la seguridad. La cooperación en América Latina y el Caribe está demostrando ser particularmente importante y la observamos con interés y esperanza. Es natural construir nuevos puentes entre la Unión Europea y proyectos de cooperación regional como el Mercosur y la Alianza del Pacífico.

En un mundo donde el multilateralismo y la cooperación internacional están bajo presión, estamos demostrando el valor de la asociación, dentro y entre nuestros continentes. Es una asociación para el empleo y la justicia social, para democracias inclusivas y derechos humanos, para la paz y la seguridad. Es un antídoto contra la confusión actual en el mundo, hacia un orden mundial más justo y cooperativo.